

# El doctorado académico

Mientras no cuente con un plan realizado de estudios doctorales, una universidad permanece incompleta. El ciclo del doctorado constituye la culminación de la educación superior, pues en él se desenvuelven plenamente las características propias de la enseñanza universitaria: el estudiante se convierte en un investigador en posesión de las técnicas propias de su carrera, con un horizonte abierto para la libertad de su imaginación creadora. Creación y disciplina: he aquí el binomio que el doctorando debe exhibir en los seminarios doctorales, en la residencia, en la confección de la tesis escrita y, finalmente, en su defensa pública. Originalidad y rigor: son características exigibles de la tesis que, como tal, debe sostener un punto de vista propio del autor, pero discutible siempre en el marco de la estructura histórica de la ciencia, arte o letra correspondiente.

La presentación de las primeras tesis doctorales de la Universidad de Costa Rica, desde su reapertura en 1941, constituye una señalada fiesta académica. Cabe al departamento de Filosofía el honor de haber conducido sus estudios doctorales hasta este primer coronamiento: el viernes 16 es la defensa de tesis del Lic. Jorge Enrique Guier sobre el tema "Dios en el Estudio de la Historia de Arnold J. Toynbee". El mismo día defenderá la suya la Lic. Rose Marie Karpinsky: "La noción de revolución: su concepto y realidad en la histo-



Roberto  
Murillo Z.

ria de Costa Rica". Son dos trabajos voluminosos de filosofía de la historia en un país que ha de perder, tarde o temprano, la inocencia en que lo tiene dormido su falta de conciencia histórica.

El Dr. Teodoro Olarte recibió el año pasado un doctorado honoris causa por su prolongada y fecunda labor en la investigación y docencia filosófica. No obstante, el Dr. Olarte defenderá en fecha próxima una tesis metafísica titulada *El ser y el hombre*, fruto de su meditación de largos años.

El plan doctoral en filosofía se verá pronto secundado por otros planes de la Facultad de Ciencias y Letras. La Facultad de Microbiología, por otro lado, tiene ya en marcha sus estudios doctorales. Todo ello contribuirá al enriquecimiento de la biblioteca, de los laboratorios y a la invitación de profesores extranjeros de alto rango, con lo que no sólo el nivel doctoral se verá favorecido.

Es interesante destacar que la Comisión Organizadora de la Universidad Nacional prevé la creación de una Facultad de Es-

tudios Generales y Graduados. Une así, interpretando una iniciativa planteada hace tiempo por el Dr. Enrique Macaya, los primeros y los últimos estudios universitarios en un horizonte de investigación desinteresada y en un clima académico universal e interdisciplinario. Sería una modalidad muy costarricense y una experiencia muy sugestiva. Se pone de manifiesto que la Universidad Nacional no sólo piensa llevar todas sus carreras hasta el doctorado, sin interrupciones ni obstáculos un poco filisteos, sino que quizá en algunos casos comience de arriba hacia abajo, aprovechando los muchos estudiantes con estudios avanzados pero inconclusos, que desesperan esperando.

Decía que el examen del más alto grado académico es una fiesta universitaria. Quien dice fiesta invoca un cierto ritual, por más sobrio que sea, por más falta de pretensiones. Si las religiones, los estados, los partidos, los clubes, los grupos de protesta, todos tienen sus símbolos y sus gestos consagrados, ¿quién se escandalizará sinceramente por la toga y el birrete universitario? Si el hombre en vida corporativa administra un signo sensible común, nadie discutirá la oportunidad y la gentileza de usarlo para celebrar una producción del espíritu, un efecto del trabajo silencioso, sin aspavientos, que dignifica realmente a una universidad, un aporte, en fin, verdaderamente positivo al engrandecimiento de la patria.